

ADORACIÓN EUCARÍSTICA
Cripta de la Catedral de María Inmaculada, Madre de la Iglesia
9 de julio 2020

hemos visto salir su estrella y hemos venido a adorarlo

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO (Mt 2, 1-11)

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo».

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”».

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo».

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría.

Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

¿QUÉ ES ADORAR A DIOS?

Lo explica el Papa Francisco en 8 ideas

1. Adorar es ir a lo esencial

Herodes sólo se adoraba a sí mismo y, por lo tanto, quería deshacerse del Niño con mentiras.

¿Qué nos enseña esto? Que el hombre, cuando no adora a Dios, está orientado a adorar su yo. E incluso la vida cristiana, sin adorar al Señor, puede convertirse en una forma educada de alabarse a uno mismo y el talento que se tiene. Es un riesgo grave: servirnos de Dios en lugar de servir a Dios.

* Adorar es ir a lo esencial: es el camino para desintoxicarse de muchas cosas inútiles, de adicciones que anestesian el corazón y adormecen la mente.

2. Adorando descubrimos el significado de nuestro camino, de nuestra vida

Si perdemos el sentido de la adoración, perdemos el sentido de movimiento de la vida cristiana, que es un camino hacia el Señor, no hacia nosotros.

En la vida cristiana no es suficiente saber: sin salir de uno mismo, sin encontrar, sin adorar, no se conoce a Dios. La teología y la eficiencia pastoral valen poco o nada si no se doblan las rodillas; si no se hace como los Magos, que no sólo fueron sabios organizadores de un viaje, sino que caminaron y adoraron.

* Adorando, nosotros también, como los Reyes Magos, descubriremos el significado de nuestro camino. Y, como los Magos, experimentaremos "una grandísima alegría"

(momento de silencio y canto)

3. Adorar significa poner a Dios en el centro de nuestra vida

Es poner cada cosa en su lugar, dejando el primer puesto a Dios. Adorar es poner los planes de Dios antes que mi tiempo, que mis derechos, que mis espacios.

* Adorar significa hacer un éxodo de la mayor esclavitud, la de uno mismo. Adorar es poner al Señor en el centro para no estar centrados en nosotros mismos.

4. Adorar es traer vida, impregnar el mundo de la ternura de Dios

Adorar es descubrir que para rezar basta con decir: «¡Señor mío y Dios mío!», y dejarnos llenar de su ternura.

Adorar es guardar silencio ante la Palabra divina, para aprender a decir palabras que no duelen, sino que consuelan.

* Adorar dejar al Señor entrar en nuestras vidas. Es hacer que descienda su consuelo al mundo y dejarnos impregnar por su ternura.

(momento de silencio y canto)

5. Al adorar rechazamos lo que no debe ser adorado

Cuántas veces hemos cambiado los intereses del Evangelio por los nuestros, cuántas veces hemos cubierto de religiosidad lo que era cómodo para nosotros, cuántas veces hemos confundido el poder según Dios, que es servir a los demás, con el poder según el mundo, que es servirse a sí mismo.

* Al adorar aprendemos a rechazar lo que no debe ser adorado: el dios dinero, el dios consumo, el dios placer, el dios éxito, nuestro ego convertido en dios.

6. Adorar es hacerse pequeño y caer en la cuenta que lo que importa no es tener sino amar

Al adorar, descubrimos que la vida cristiana es una historia de amor con Dios, donde las buenas ideas no son suficientes, sino que se necesita ponerlo en primer lugar, como lo hace un enamorado con la persona que ama.

* Adorar es hacerse pequeño en presencia del Altísimo, descubrir ante Él que la grandeza de la vida no consiste en tener, sino en amar.

(momento de silencio y canto)

7. Adorar es encontrar a Jesús, dejarle que nos sane y nos cambie

Cuando uno adora, se da cuenta de que la fe no se reduce a un conjunto de hermosas doctrinas, sino que es la relación con una Persona viva a quien amar.

* Adorar es encontrar a Jesús sin la lista de exigencias, más bien con la única exigencia de estar con Él. Cuando adoramos, permitimos que Jesús nos sane y nos cambie.

8. Al adorar le dejamos a Dios que nos transforme con su amor

La adoración es un gesto de amor que cambia la vida. Es actuar como los Magos: traer oro al Señor, para decirle que nada es más precioso que Él; ofrecerle incienso, para decirle que sólo con Él puede elevarse nuestra vida; presentarle mirra, con la que se ungían los cuerpos heridos y destrozados, para pedirle a Jesús que socorra a nuestro prójimo que está marginado y sufriendo, porque allí está Él.

* Al adorar le damos al Señor la posibilidad de transformarnos con su amor, de iluminar nuestras tinieblas, de darnos fuerza en la debilidad y valor en las pruebas.

PETICIONES

HIMNO

Te adoro con devoción, Dios escondido,
oculto verdaderamente bajo estas apariencias.
A Ti se somete mi corazón por completo,
y se rinde totalmente al contemplarte.

Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el tacto, el gusto;
pero basta el oído para creer con firmeza;
creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios:

nada es más verdadero que esta Palabra de verdad.

En la Cruz se escondía sólo la Divinidad,
pero aquí se esconde también la Humanidad;
sin embargo, creo y confieso ambas cosas,
y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.

No veo las llagas como las vio Tomás
pero confieso que eres mi Dios:
haz que yo crea más y más en Ti,
que en Ti espere y que te ame.

¡Memorial de la muerte del Señor!
Pan vivo que das vida al hombre:
concede a mi alma que de Ti viva
y que siempre saboree tu dulzura.

Señor Jesús, Pelícano bueno,
límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre,
de la que una sola gota puede liberar
de todos los crímenes al mundo entero.

Jesús, a quien ahora veo oculto, te ruego,
que se cumpla lo que tanto ansío:
que al mirar tu rostro cara a cara,
sea yo feliz viendo tu gloria.

Amén.